

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacán, y de lo que le sucedió hasta entrar en el obispado de Chiapa”

p. 28-32

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

y algunos que quedaron partieron un poco después. Cómo sucedió este camino se dirá agora.

[CAPÍTULO LIX]

*De cómo el padre comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacán, y de lo que le sucedió hasta entrar en el obispado de Chiapa*

Miércoles veintisiete de agosto salió el padre comisario general de Almolonga, a las dos de la mañana, y con él, demás de sus compañeros, el provincial y un difinidor; pasó a raíz de las casas de la cibdad de Guatemala, una legua de Almolonga, y entrando en el mismo camino que había llevado cuando fue de México, y andadas dos leguas en que se pasan dos arroyos y otro antes de llegar a Guatemala, llegó cuando amaneció al pueblo de Izapa, de la guardianía de Comalapa. A la una legua destas dos últimas perdió la guía el camino con la oscuridad de la noche, y por no saberlo bien llevó al padre comisario por una vereda antigua, llena de hoyos y barranquillas, hasta que cayendo en una dellas cayó en la cuenta y advirtió que no iba bien y así volvió atrás a tomar el camino derecho, donde le había dejado. Subiendo una cuesta aquella noche por una senda muy angosta y estrecha, en un arbolillo de muchos que había en una y otra parte, se le asió el un estribo al padre comisario de tal suerte que, espantándose la bestia en que iba, y pasando con mucha furia sin poderla detener, se quebró una barrilla del estribo que no pudo servir más y fue beneficio de Dios que no le tocase al pie ni a la pierna. Subida aquella cuesta se descubrió el volcán de fuego de junto a Almolonga, que nunca había cesado de echarle, de día y de noche, desde antes que el padre comisario llegase de Nicaragua, y era tanto lo que aquella mañana echaba que a todos ponía grandísimo espanto. Salíanle por la boca muchos y muy gruesos globos de vivo fuego, que se entiende eran piedras muy grandes hechas brasa, y subiendo muy altos caían, por la parte que mira a Almolonga y a Guatemala, por el volcán abajo por tres partes, con tanta furia e ímpetu que era cosa de admiración. Descendían por allí abajo tres arroyos de fuego rodando y corriendo un grandísimo trecho hasta que se perdían de vista, y esto continuamente sin cesar; lo que bajaba por la otra parte a la banda de la costa no lo pudo ver el padre comisario porque el

mesmo volcán impedía el verlo, pero puédesse creer que era mucho más porque por allí es mayor la boca por donde sale el fuego.

Llegó a Izapa el padre comisario, pasó de largo sin detenerse, y andadas dos leguas en que se pasan nueve barrancas y seis o siete arroyos, llegó a otro bonito pueblo, visita de Tecpán Guatemala, llamado Paccia; salió a recibir los indios, pero no se detuvo por poder acabar la jornada antes que lloviese, y andadas otras dos leguas de camino llano, excepto el de la media que es una barranca de una mala bajada y peor subida, por la cual corre un río que se pasa por una puente de madera, llegó a un bonito pueblo de la misma visita llamado Pazón, donde cuando iba de México, estuvo una noche a los diez y ocho de abril; fue muy bien recibido de los frailes que allí estaban, y de los indios, que es gente muy devota, los cuales le ofrecieron algunas codornices y muchos duraznos de los que se dan en aquel pueblo, que son muy buenos, y dicha misa por unos de los compañeros, la oyó el padre comisario con los demás y con los indios, y se detuvo allí todo aquel día.

Jueves veintiocho de agosto salió el padre comisario de Pazón tan de madrugada, que pasadas las mismas tres barrancas y el Río Hondo y los otros arroyos y las mismas cuestas que había pasado a los veintiocho de julio, y andadas aquellas cuatro leguas llegó al amanecer al pie de la cruz, junto a la bajada de la mala cuesta por donde se desciende al pueblo de San Francisco, y por donde el padre comisario subió el día que fue desde el mismo pueblo al de Tecpán Guatemala, como atrás queda dicho. Estaban allí algunos indios aguardándole con algunos arcos y ramadas hechas junto a la misma cruz, y avisáronle que no fuese por San Francisco porque estaba muy mala la cuesta y era imposible bajarla a caballo ni a pie; y así tomó su consejo y echó por el camino real de las recuas, y pasado un arroyo y un rancho que estaba junto a él, atravesó una mala barranca de una legua de mala bajada y peor subida, por la cual corre un arroyo y un río, que van a dar a la laguna de Atitlán. Es aquella cuesta muy empinada y con lo mucho que había llovido estaba el camino tan pestilencial que antes de llegar al alto cayó la bestia en que iba el padre comisario, o se echó sin quererse levantar, hasta que se apeó della y la dejó descansar un rato. Desde allí hasta Tecpamatitlán, hay una buena legua y cuatro arroyos y algunas barranquillas y malos pasos; llegó allí el padre comisario entre las siete y ocho, habiendo andado aquella mañana siete leguas que hay desde allí a Pazón. Hiciéronle los indios mucha fiesta y muy solemne recibimiento, con muchas danzas y bailes. No dijo misa porque iba indispuerto, pero oyó la que dijo el provincial, y detúvose allí todo aquel día.

Tomó el padre comisario general este camino, y no el que había llevado cuando fue de México, que era por la provincia de Xoconusco, porque ya para aquel tiempo en que tan de golpe habían entrado las aguas, no se podía andar por allí; echó por Chiapa por ser tierra más alta y de menos ciénagas y ríos, y aun con todo esto fue menester auxilio particular de Dios para poder ir por allí, como adelante se verá.

Viernes veintinueve de agosto salió el padre comisario de Tecpamatitlán muy de madrugada, y andadas aquellas siete leguas por el mismo camino, cuestras, barrancas, ríos y arroyos que a los veinticuatro de julio había andado y pasado, llegó a las nueve de la mañana a decir misa al pueblo y convento de Totonicapa, donde fue muy bien recibido y descansó todo aquel día.

Sábado treinta de agosto, dejando allí en Totonicapa al provincial y al difinidor, salió de aquel pueblo muy de madrugada, y andadas dos leguas en que se pasan cuatro arroyos y dos malas barrancas, llegó a un poblecito de la guardianía de Totonicapa, llamado San Francisco. Estaba a aquella hora, aunque era muy de noche, todo el pueblo aguardándole con música de trompetas y flautas; recibieron al padre comisario con mucha devoción y ofrecieronle ramilletes de clavellinas y rosas de Castilla, y una gallina de la tierra que se aprovechó el día siguiente. Dioles las gracias y pasó adelante, y pasadas otras muchas barrancas y cuestras y andadas cuatro leguas en que se pasan cuatro o cinco arroyos, llegó a un pueblo pequeño, visita de Quetzaltenango, llamado San Bartolomé, y por otro nombre Agua Caliente, por una fuente de agua caliente que está allí cerca; para llegar a aquel pueblo se baja una muy larga y penosa cuesta por entre pinares muy altos y espesos. Allí en aquel lugar estaba el guardián de Quetzaltenango y otro fraile su compañero, los cuales con los indios hicieron mucha caridad al padre comisario, el cual se detuvo con ellos aquel día. Desde este pueblo no hay otro ninguno donde haya frailes nuestros hasta llegar a Tehuacán, de la provincia del Santo Evangelio, si no es el de Chiapa de los Españoles.

Domingo treinta y uno de agosto salió el padre comisario de aquel pueblo muy de madrugada y luego fue bajando una cuesta hasta llegar a un río, el cual pasó por una puente de madera, después pasó otros dos ríos y dos arroyos y algunas malas cuestras, y andadas cuatro leguas llegó al salir del sol a unas milpas y caserías de indios; casi las dos leguas destas cuatro va el camino por una loma, la cual se estrecha tanto por algunas partes que viene a quedar poco más ancha que el mismo camino, y de una parte y de otra hay una hondura y profundidad muy grande. Pasó el padre comisario de largo por aquellas caserías y ranchos, y pasado allí

cerca un río y después una cuesta larga y prolija, pasó asimesmo un arroyo por muy cerca de un poblecito llamado Matzatenango, de aquel mismo obispado, visita de frailes mercenarios, una gran legua de los ranchos, y andada luego otra legua pequeña, en la cual se pasan tres o cuatro arroyos y una quebrada por la que corre el uno dellos, llegó a otro buen pueblo llamado Huehuetenango, donde los dichos frailes mercenarios tienen una casita y convento. Pasó de largo el padre comisario, y andada otra legua y pasados en ella otros tres o cuatro arroyos y una barranca, llegó a decir misa a otro bonito pueblo, visita de los mismos mercenarios, llamado Chiautla, donde le estaba aguardando un guardián de la provincia de Guatemala, enviado de su provincial para guiarle hasta Chiapa, y aun hasta la provincia de México si fuese menester; fue allí muy bien recibido de los indios, los cuales con los de Huehuetenango y Matzatenango caen en el obispado de Guatemala y hablan una lengua particular llamada mame, en la cual hay algunos vocablos achíes y otros mexicanos, pero es lengua por sí; detúvose el padre comisario en Chiautla todo aquel día.

Lunes primero de septiembre salió de aquel pueblo muy de **SEPTIEMBRE** madrugada, y pasado por una puente de madera un río que **1586** corre por una quebrada muy profunda y después dos arroyos por otras dos puentes de madera, subió una cuesta muy penosa de dos leguas de camino muy malo, llegó a la cumbre y sintió muy gran frío, porque lo hacía allí muy recio; luego bajó una costezuela y dio en un valle, por el cual caminó una legua larga en que se pasan cinco arroyos, los tres por puentes de madera, y los dos por vado, y a esta hora amaneció cuando los acabó de pasar. Comenzó después, con luz del día, a bajar por una quebrada o callejón angosto entre muy altas y espesas montañas de pinos, sabinas y pinabetos, y fue así bajando otras dos leguas por un camino muy malo y de pasos muy dificultosos, y aun peligrosos, hasta que a las ocho de la mañana llegó muy cansado y quebrantado a un pueblo de los mismos indios mames, obispado y visita, llamado Cuchumatlán, seis leguas de Chiautla, donde hace muy recio frío y se detuvo el padre comisario todo aquel día. Por el callejón sobredicho descende un arroyo comenzando desde lo alto con muy poca agua; pásase en aquellas dos leguas veintinueve veces, porque otras tantas atraviesa el camino, las veinte por puentes y las demás por vados; váñsele juntando otros muchos arroyos y hácenle tanta honra, que cuando llega a Cuchumatlán, ya no es arroyo sino río, y éste es el río de la Canoa, y el que pasa por Chiapa de los Indios tan grande y caudaloso como adelante se dirá.

Martes dos de septiembre madrugó de Cuchumatlán el padre comisario, y en saliendo del pueblo, bajada una cuesta, pasó otra vez el arroyo o río sobredicho por una puente de madera, y andadas tres leguas de camino, el más malo que debe de haber en toda aquella tierra, de cuestras y reventones y pasos perrísimos en las mismas cuestras, llenos de cenagales en que se hundían las bestias hasta las cinchas, y pasados otros diez y seis arroyos, que todos van a dar al sobredicho de Cuchumatlán, que ya quedaba a la banda del sur, llegó cuando salía el sol a otro pueblo de los mismos indios, obispado y visita, llamado San Martín. Pasó de largo, y subida una cuesta larguísima de camino tan malo como el pasado, y pasados otros siete arroyos y bajado otra mala cuesta, y andadas otras tres leguas, llegó a las diez del día muy cansado y necesitado a otro pueblo de los mismos indios, obispado y visita, llamado Petatlán. Recebiéronle allí muy bien y hicieronle mucha caridad; ofrecieronle gallinas de Castilla y muchas guayabas, y en todo mostraban grandísimo contento de ver al padre comisario en su pueblo; hablan casi todos los de aquel lugar, demás de la suya, la lengua mexicana, y aun en la suya propia tienen muchos vocablos de la de Yucatán. Padeció allí el padre comisario gran persecución de mosquitos, la cual tuvo todo el día y hasta que vino la noche que se fueron a sus casas, pero quedaron en su lugar tanta suma de chinches que no le dejaron dormir; duraron las picaduras de los mosquitos muchos días, pero más las mordeduras de las chinches. Por ser de tan mal camino aquellas seis leguas desde Cuchumatlán a Petatlán y que casi siempre se pasa con agua, porque lo más del año llueve por allí, suelen los caminantes andarlas en dos días, pero el padre comisario, con su buena diligencia y con el favor de Dios, las anduvo aquella mañana y llegó a Petatlán a la hora referida.

Miércoles tres de septiembre salió de Petatlán como una hora antes que amaneciese, porque por lo mucho que llovió aquella noche no pudo madrugar más y pasados seis arroyos y un río, y bajada una cuesta muy larga y empinada, y andadas tres leguas, llegó a un bonito pueblo llamado Huitztlán, de los mismos indios mames y de la misma visita de mercenarios y el último de los del obispado de Guatemala; fue recibido el padre comisario en aquel pueblo con mucha devoción y hicieronle los indios mucha caridad; detúvose allí como una hora, y habiendo hecho algunos beneficios al guardián que le iba guiando, el cual llegó achacoso y no pudo pasar adelante, sino que desde allí se volvió a su provincia y guardianía, partió el padre comisario de aquel lugar y prosiguió su viaje por el obispado de Chiapa, como agora se dirá.